

ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS: CÓMO SE APRENDE A SER HOMBRES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

A STUDY OF MASCULINE IDENTITIES: LEARNING TO BE A MAN IN MEXICO CITY

Claudia Ivonne Hernández Ramírez¹

Maestra en Desarrollo Educativo, Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México - México

cihernandez@upn.mx

Ignacio Lozano Verduzco²

Doctor en Psicología, Ciudad de México - México

ilozano@upn.mx

Resumen: El objetivo de la presente investigación es analizar las normas de género de la masculinidad hegemónica que contribuyen a la construcción de las identidades de cinco hombres que laboran en distintas dependencias gubernamentales y privadas (ámbitos educativo y administrativo), con edades entre los 30 y 40 años. La perspectiva de estudio es socioeducativa porque se hace énfasis en la forma en que se aprende a ser hombre y sobre lo masculino. El tipo de investigación es interpretativa y la metodología es cualitativa. El instrumento es una guía de entrevista la cual estuvo constituida por las categorías de análisis: significados del ser hombre, grupos de socialización, similitudes y diferencias intra y entre géneros; la técnica es una entrevista semiestructurada. En los hallazgos se encontró que las instancias socializadoras como la familia y la escuela, principalmente, detentan una carga ideológica que determina cómo se perciben las personas, la enseñanza diferenciada marca y define las relaciones de género, contribuye a la interiorización de comportamientos y la conformación de identidades que fortalecen y preservan el sistema patriarcal. Por tal razón, es fundamental que se incentive en las nuevas generaciones relaciones de género más equitativas.

Palabras clave: masculinidad hegemónica, hombres, identidad, género, aprendizaje.

Abstract: The goal of this research is to analyze the gender norms of hegemonic masculinity that contribute to the construction of the identities of five men between the ages of 30 and 40 who work in different governmental and private agencies (educational and administrative sectors). The approach of the research is socio-educational because it emphasizes the way in which one learns to be a man and about masculinity. The type of research is interpretative, and the methodology is qualitative. The research instrument is an interview guide which was integrated by the following analysis categories: the meaning

Orcid¹: 0000-0002-9207-2460

Orcid²: 0000-0003-4194-3606

Recibido: 19.10.2021

Aceptado: 26.09.2022

of being a man, socialization groups, similarities, and differences within and between genders; the technique is a semi-structured interview. Findings showed that socializing instances such as the family and the school, mainly, hold an ideological load that determines how people perceive themselves; the differentiated teaching establishes and defines gender relations, contributes to the internalization of behaviors and the shaping of identities that strengthen and preserve the patriarchal system. For this reason, it is essential to encourage more egalitarian gender relations in new generations and to educate in a different way in order to eliminate hegemonic masculinity models.

Keywords: hegemonic masculinity, men, identity, gender, learning

1. Introducción

Las narrativas históricas en distintos espacios y momentos de épocas determinadas, han dado muestras contundentes de que los avances y cambios en las sociedades son posibles. Esto a pesar de que se percibe que las instituciones y estructuras sociales, se mantienen fijas, estables e intactas a través del paso del tiempo. Esto ha dado origen a valores como la estabilidad, la unión y la tradición (Bauman, 2003). En la actualidad, esas transformaciones han pasado a una posición transitoria, inconsistente, es decir, a un estado de liquidez que intenta demostrar la incertidumbre en las relaciones humanas y en los diferentes ámbitos de socialización. La construcción de una sociedad compleja e híbrida permite el establecimiento de nuevas prácticas, pero también produce desconcierto en las dinámicas de poder y el desquebrajamiento de moldes de seres humanos que han permanecido en la costumbre. Esto ha sedimentado formas y pautas de ser y estar en el tiempo y el espacio que se han mantenido rígidas e inflexibles ante los comportamientos y conductas que se deben ejercer en la sociedad mexicana por parte de ser hombres.

En la sociedad mexicana se reproducen discursos que están marcados por las estructuras de género que mantienen la desigualdad y, al mismo tiempo, contribuyen a reproducir esas estructuras. Se trata de estructuras que despliegan patrones tradicionales que centran el papel primordial femenino en lo doméstico, lo familiar y la belleza y el papel masculino que ensalza la fuerza, la agresividad, la competitividad y el poder (Puerta Sánchez y González Barea, 2013). Por tal razón, no es casual que en México, las condiciones de vida para las mujeres sean peligrosas, debido a la intensa violencia social contra ellas, la cual se manifiesta en feminicidios, violaciones, trata de personas para fines de explotación sexual y laboral, además de violencia de pareja e intrafamiliar (Bejarano Celaya, 2014; Tejeda Puentes, 2014).

La desigualdad de poder entre los géneros trae graves consecuencias para hombres y mujeres. Por ejemplo, el ejercicio de la violencia física, psicológica o económica por parte de los varones que dominan, someten y subordinan cualquier acto femenino (Hardy y

Jiménez, 2001; Sánchez Maldonado y Muñoz Yáñez, 2016) y la reproducción de estereotipos de género que denotan patrones de conducta diferenciada, basada en prejuicios y prácticas consuetudinarias que fortalecen la idea de la inferioridad o superioridad, de un género sobre el otro (Montoya Ramos, Pérez Garrido y Salas Segovia, 2013). Al respecto, Sánchez Maldonado y Muñoz Yáñez (2016) concuerdan con la definición de Butler, propuesta en los noventa, sobre la categoría de género, al considerar que éste es performativo porque:

manifiesta un conjunto de acciones y no de atributos preexistentes a la actuación de las personas, es decir, la performatividad tiene como resultado una ficción a manera de esencia que permite el desarrollo de una identidad que es “congruente” con los rasgos del ideal hegemónico del género dominante, ya sea por complicidad o por subordinación (p. 75).

En este sentido, el sexo y el género se constituyen a través de actos performativos, es decir, de repeticiones ritualizadas de actos que se naturalizan y producen imágenes esenciales o naturales del cuerpo y la subjetividad. Sin embargo, es una representación de la realidad actuada, artificial y repetitiva (Butler, 2002; Duque, 2010).

De acuerdo con Núñez Noriega (2016), la perspectiva de la construcción simbólica de la masculinidad, de la identidad y la subjetividad de los hombres es central en los estudios de género de los varones y las masculinidades, en la medida en que nombra el drama sociocultural y psicológico que se construye entre los sistemas de significación del género que plantean los parámetros simbólicos de lo masculino y la hombría (p. 3). Las diferencias sexuales implican relaciones de poder que benefician a los hombres y someten a las mujeres (Segato, 2003). La dominación masculina se ha vuelto invisible para la humanidad al mostrarse como un rasgo más del orden natural. Tal dominación histórica se ha solidificado en estructuras sociales objetivas y estructuras mentales subjetivas que han trascendido de generación en generación (Segato, 2003; Graña, 2011).

2. Masculinidad y género

La masculinidad hegemónica es una posición predominante en la jerarquía de géneros y al mismo tiempo es un sistema e ideología que sirve para la reproducción de la dominación de los hombres (Connell y Messerschmidt, 2005). Quienes participan como cómplices de esta masculinidad disfrutan de los beneficios materiales, físicos y simbólicos de la subordinación de las mujeres y de otras formas genéricas alternativas, de otras clases sociales, religiones y etnias. “Como ideología, la masculinidad hegemónica, a través de su representación simbólica, estructura la manera en que las personas entenderán y

experimentarán el mundo sin importar su sexo” (Sánchez Maldonado y Muñoz Yáñez, 2016, p. 75).

Entender las lógicas del género como estructuras e ideologías sociales, permite ver que el núcleo familiar es pieza angular para comprender cómo se reproduce un imaginario colectivo de la cultura patriarcal porque representa un espacio primario de socialización y, además, “replica las imágenes que se tienen de lo femenino y lo masculino las cuales moldean y crean subjetividades que responden a la estereotipia de la masculinidad hegemónica” (Gil y Vall-llovera, 2009, p. 41). La escuela, los medios de comunicación y el entorno social también contribuyen en la enseñanza, explícita e implícitamente, sobre la forma en que deben pensar, sentir y actuar las personas (Sánchez Maldonado y Muñoz Yáñez, 2016) porque como instituciones sociales, despliegan las normas en torno al género que dan lugar a los actos performativos.

La masculinidad ha sido el reflejo y la directriz de la sociedad patriarcal, además de representar un sistema unidireccional respecto a la construcción de identidades y, por consiguiente, de las formas de comunicación, interacción e incluso acciones sociales y culturales (Macías Rodríguez, 2014). Por tal motivo, las ideas, las formas de pensar y de actuar entre los hombres y las mujeres no está dada desde el nacimiento sino se aprende. Ambos géneros son educados bajo una socialización que obedece a un modelo tradicional de masculinidad el cual se convierte en un lastre para los hombres y las mujeres porque implica un ideal regulatorio o un modelo ideal que ajusta las creencias, las conductas y las subjetividades de todos los cuerpos (Amorós, 1994; Campos Guadamuz, 2007; Giraldo León, 2013; García Villanueva, 2017).

El modelo hegemónico de masculinidad impone a los hombres una forma estereotipada y estricta de pensar, ser, estar y actuar en el mundo. Este modelo de masculinidad en el que se asientan “los privilegios y el poder de los hombres supone graves consecuencias para las mujeres. Pero también resulta negativo para los propios hombres, lo que se define como los problemas de género de los hombres” (EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer, 2008, p. 33), por ejemplo; la sociedad mexicana puede ofrecer ciertas ventajas a los hombres jóvenes (más acceso a la educación), a la vez los enfrenta con situaciones (falta de empleo, negación para solicitar créditos, acceso a puestos de mando) que impiden su autonomía, empoderamiento y desarrollo general (García Villanueva, 2017). Además los hombres jóvenes se encuentran en un no lugar por la supuesta inmadurez e inexperiencia, no tienen reconocimiento porque no se les reconoce como hombres adultos. Ese modo arbitrario y contradictorio genera angustia e incomodidad entre la juventud masculina.

El ser hombre está ligado al éxito, al trabajo, la fuerza física, el tener poder adquisitivo, el demostrar liderazgo y competencia, factores que por sí solos no son negativos, empero

en la lógica de la hegemonía masculina se traducen en elementos empleados en el uso y abuso de poder. “Lo femenino es definido en subordinación a lo masculino; se trata de características orientadas a la expresión, el afecto, la sumisión y la abnegación” (Lozano-Verduzco y Rocha Sánchez, 2011, p. 105). De acuerdo con Rosales Mendoza (2011), estas prácticas intentan imponerse como un modelo verdadero y natural tanto para los hombres como para las mujeres, es decir, encuentra una relación lineal entre el sexo y las que se consideran características, cualidades y papeles propios del ejercicio de la masculinidad y la femineidad.

Con esto en mente, el objetivo del presente documento es analizar las normas de género de la masculinidad hegemónica que contribuyen a la construcción de las identidades en un grupo de hombres. Para lograr este cometido, se entrevistó a cinco hombres con el fin de identificar el ejercicio constante y la demostración de las exigencias de la masculinidad hegemónica, así como complejizar y analizar la realidad social de los sujetos (García Villanueva e Ito Sugiyama, 2009). Además de referir a los sistemas de relaciones articulados en diferentes ámbitos de interacción que pasan por instituciones como la familia, la escuela, las Iglesias, los espacios en los que se producen y movilizan recursos o los lugares en los que se ejercen las prácticas políticas, es decir, el sistema de significaciones de cada marco institucional que definen las identidades, en este caso, masculinas (Villa Sepúlveda, 2011) y que se relacionan con las elaboraciones psíquicas de las experiencias en que haya estado inmersa cada individualidad. De tal forma que el hacer género de los hombres es actuar para ser entendidos como hombres, para poder ser categorizados como machos y repetir las actuaciones que en ellos han sido inscritas por el hecho de nacer en cierto cuerpo (Lozano-Verduzco, 2017).

3. Método

El tipo de investigación que se presenta aquí es interpretativa, que implicó el uso de técnicas cualitativas de recolección de datos, específicamente, la entrevista semi-estructurada. Esta perspectiva permitió comprender e interpretar la realidad de las personas participantes en este estudio (Taylor y Bogdan, 1987; Ito Sugiyama y Vargas, 2005) mediante el análisis de las percepciones e interpretaciones de los sujetos (Colás Bravo, 2007). Se empleó como instrumento una guía de entrevista (Kvale, 2011), la cual estuvo constituida por las categorías de análisis: significados del ser hombre (¿cómo definirías qué es un hombre?, ¿cómo se distinguen los hombres de las mujeres?, ¿consideras que el ser hombre te da oportunidades diferentes que a las mujeres?), grupos de socialización (¿de qué manera crees que tu familia ha contribuido a la construcción de tu masculinidad?, ¿qué tuviste que hacer en la niñez y la juventud para demostrar que eres hombre?, ¿consideras que la escuela tuvo algún impacto en tu desarrollo personal?),

similitudes y diferencias intra y entre géneros (¿en comparación con otros hombres qué tipo de características -físicas, emocionales, conductuales- consideras que compartes con ellos?) [Vela Peón, 2001; Strauss y Corbin, 2002]. Se llevó a cabo un análisis de contenido, los fragmentos seleccionados ilustraron lo que se pretendía evidenciar de acuerdo con las preguntas sugeridas en la guía de entrevista para, posteriormente, contrastar la evidencia con el entramado teórico.

3.1. Participantes

En esta investigación participaron cinco varones que laboran en distintas dependencias gubernamentales y privadas (ámbitos educativo y administrativo), con edades entre los 30 y 40 años. El criterio de selección fue un muestreo no probabilístico por conveniencia por la accesibilidad y proximidad de los sujetos (Otzen y Manterola, 2017). Se llevaron a cabo cinco entrevistas, que permitieron la saturación teórica de todas las categorías (Strauss y Corbin, 2002). En la tabla 1 se muestran las características de los participantes:

Tabla 1

*Características de los participantes**

Nombre*	Edad	Orientación sexual	Situación de pareja	Institución donde labora
Miguel	40	Homosexual	Divorciado	Universidad privada
Mauricio	33	Homosexual	Soltero (vive con su novio)	Universidad privada (idiomas)
Leonardo	30	Heterosexual	Soltero	Primaria pública
Antonio	34	Heterosexual	Casado	Administrativo (aseguradora)
Emiliano	38	Heterosexual	Soltero	Administrativo (seguridad pública)

*Todos los nombres son seudónimos

3.2. Hallazgos y análisis de la información

En este apartado se presentan los principales hallazgos y el análisis de la información con base en las categorías analíticas: significados del ser hombre, grupos de socialización y similitudes y diferencias intra y entre géneros.

3.3. Significados del ser hombre

Esta categoría explora los significados que los varones participantes le otorgan a los mandatos de género y que se correlacionan con lo que se denomina ser hombre.

Para mí ser hombre significa ser yo, pero por adaptación te enseñan a ser macho y tienes que aprender a serlo con voz de "macho", a ser fuerte, a sentarte con las piernas abiertas, a decir groserías [mentar madres], responder agresivamente...eso es más como de la cultura. Lo mismo pasa en las profesiones o en los talleres, por ejemplo;

cuando iba a la secundaria...impensable escoger o ver a los hombres en corte y confección o taquimecanografía [al menos en mis tiempos]. Y a parte te tenía que gustar el fútbol y como hombre debías tener novia. (Miguel 40 años, homosexual).

De acuerdo con Miguel, la concepción de hombre está relacionada con los mandatos de género que dictan cómo debe ser un hombre, cómo debe comportarse, el rol que juega, las expectativas e intereses con actividades destinadas a un sector de la población específico. En este sentido, los mandatos de género simplifican la realidad, encasillan y etiquetan las formas de ser y comportarse de acuerdo con el sexo de las personas, además delimitan lo que es y debe ser un hombre y una mujer (Fernández, 2002; García, 2007; Rocha Sánchez y Díaz Loving, 2011), determinan actividades y características que deben poseer los seres humanos en función de la pertenencia a un género.

“Desde la concepción que tenemos como mexicanos, considero que la primera determinante sería la nacionalidad que te constriñe a una serie de creencias sobre lo que es ser hombre, además de relacionarlo con la fortaleza, fuerza y capacidad. Además, considero que hay características físicas evidentes que nos distinguen como hombres y mujeres [cuerpo, cara, vello, cabello, masa muscular, genitales]. Pienso que son creencias que ha construido la sociedad..., es decir, el patriarcado. El imaginario social nos muestra que la expresión de sentimientos es característico de las mujeres y es negativo en los hombres. (Mauricio 33 años, homosexual).

Mauricio mantiene una visión histórica de lo que significa ser “hombre” y que se perpetúa en el imaginario al considerar que la identidad de género no está abierta a la voluntad de las personas sino que se ve forzada a entrar en un esquema normativo del sistema sexo-género de su cultura y que puede referir a características como la fortaleza de carácter y física, ser proveedores, quienes toman las decisiones y tener seguridad de su masculinidad demostrándola mediante actos violentos, rudos y agresivos, así como tener una vida sexual activa con mujeres y restringir la emocionalidad (Mardones y Navarro, 2017; Villanueva Contreras, 2019).

Al respecto, Mardones y Navarro (2017) menciona que el modelo de masculinidad hegemónica implica vivirse de manera contradictoria y carente, es decir, la hombría es una condición paradójica, que tranquiliza e inquieta quedando asociada a una noción de obligación que debe ser constantemente afirmada y gratificada por la sociedad.

Un hombre es una construcción de paradigmas sociales que provienen del machismo y que se relacionan con una serie de estereotipos negativos como el no llorar y ser el más fuerte, aunque pienso que es una decisión personal. Aunque cuando imparto las clases intento invitar a la reflexión a los niños y las niñas sobre los roles que se juegan en la

comunidad familiar y escolar, pero, la cultura y las prácticas las tienen muy arraigadas, es decir, sus formas de vida, comportamientos, valores, las situaciones que viven cada uno, su economía, su nivel de estudios y el papel de la religión porque en el catecismo...mmm...reafirman esas creencias que se tienen de las mujeres [en el hogar y con los hijos] y de los hombres [trabajando en el campo], eso lo sé porque en clase los pequeños lo comentan. (Leonardo 30 años, heterosexual).

El testimonio de Leonardo deja entrever la preponderancia e impacto que tiene para la infancia los modelos de personas que se construyen alrededor de una serie de creencias, prácticas y valores en contextos determinados y que proveen de aprendizajes a la gente para entender que las mujeres y los hombres son distintos. La educación y la escuela conforman instancias socializadoras, ambas están cruzadas por proyecciones colectivas en las que se ponen en juego definiciones acerca de la adultez y lo que se presume como ideal en la sociedad.

Las instituciones que permiten la construcción de significados sobre lo que es una mujer y un hombre son la familia y la escuela, principalmente, en su narrativa Leonardo destaca que la cultura, las prácticas, las formas de vida, los comportamientos, los valores, el nivel de estudio y la economía están muy arraigadas en la comunidad y aunado al discurso religioso las creencias de las funciones de las personas según su género se ven naturales, es decir, sus construcciones que reproducen los mandatos de género se mantienen en la población como un armazón que configura su educación, cultura y costumbre sobre los roles que se juegan en función a la adscripción de género (Mardones y Navarro, 2017).

De acuerdo con Torres (2009) la misión de la escuela históricamente se encamina a formar nacionalidad y ciudadanía y se constituye así en un ámbito cargado de significaciones. Y desde el currículum escolar, no sólo se refiere a qué enseñar sino también, y de manera primordial, a quiénes formar, –en tanto práctica discursiva– aparece como una cuestión tanto de saberes e identidades como de poder.

Para mí un hombre significa el pilar más fuerte de la familia...imagino que es por la educación que recibimos, estamos acostumbrados a verlo así, porque nosotros tenemos que ser el sustento, así nos educaron...pienso que es por la cultura "machista" del país.

También creo que a los hombres les cuesta más trabajo expresar sus sentimientos y emociones por el "qué dirán"...me cuesta trabajo llorar porque me dicen si tú eres hombre...nuevamente es la cultura...eso es lo que pienso...que es por la educación que nos dieron nuestros padres u otros familiares...tal vez es por los tiempos de antes.

Te puedo decir que yo...me visualizo como un hombre proveedor por la educación que recibí, fue el ejemplo de mi papá porque él sacó de trabajar a mi mamá [eso lo viví cuando tenía 3 años] y le dijo que se dedicara a cuidar a la familia y a mí, yo crecí con eso...así con ese ejemplo...del hombre proveedor, por eso me siento frustrado de no tener un trabajo mejor "bien pagado"...y no llevar el dinero suficiente a la casa porque yo soy el pilar, el proveedor de la familia...yo tengo que ser como mi papá [esa es mi educación]. (Antonio 34 años, heterosexual).

Antonio refleja cómo la familia es el primer grupo de aprendizaje y socialización sobre lo que significa ser hombre, las creencias tienen un gran impacto desde la infancia porque se pueden introyectar discursos que repercuten en la forma de pensar, actuar y sentir de una persona. Lo interesante es que el entrevistado no cuestiona lo que aprendió desde la infancia y continúa reproduciendo esas enseñanzas de su padre en su condición como hombres. De acuerdo con Gil y Vall-Ilovera (2009) la familia es un elemento medular para comprender cómo se reproduce un imaginario colectivo de la cultura patriarcal porque representa un espacio primario para las enseñanzas que se tienen de lo femenino y lo masculino las cuales moldean y crean subjetividades que responden a la estereotipia de la masculinidad hegemónica.

Pues...mmm...mmm...mmm...ser hombre es el jefe de la familia, es el proveedor del que se espera compromiso, es la promesa de superación porque provee para hacer una familia...mmm...mmm...es la educación que recibí de mis padres. También considero que un hombre debe tener confianza, control para todo lo que hace, personalidad y una actitud de seguridad para simpatizar. (Emiliano 38 años, heterosexual).

La idea de la proveeduría, control y fortaleza son mandatos de género que se vinculan con la imagen que se ha construido a través de la historia para determinar qué significa ser un hombre y que se reproduce en la familia como un principio básico que contribuye a la construcción identitaria masculina. Este es un ejemplo del proceso de disciplinamiento primario que se gesta en el ámbito familiar y que es reforzado por las instituciones de educación, que se encargan de vigilar, sancionar o recompensar la reproducción de pautas cognitivas, emocionales, actitudinales y simbólicas que se han encargado de dar forma a dos cosmovisiones antagónicas ideales: la masculina y la femenina (de Stéfano Barbero, 2017). Además, proveen las coordenadas para el aprendizaje del orden de género, es decir, prácticas instituyentes de la masculinidad; que se encargan de formar la subjetividad que funciona a partir de maneras naturalizadas de actuar en el mundo, de interactuar cotidianamente (Muñoz, 2017 en Gallego Montes, 2018).

3.4. Grupos de socialización

Esta categoría alude a las nociones de ser hombre y su relación con la socialización primaria y secundaria.

Desde la niñez, me gustaba verme como niña y mi papá me regañaba por los ademanes que hacía con el cabello y cómo caminaba, Mi mamá no me lo prohibía, pero no le gustaba sólo me miraba feo para que evitara hacerlo. En la escuela...recuerdo que fingía tener novia para que no me molestaran porque mi papá decía que los que querían ser "niñas" o "mujeres" siendo hombres, era un gran pecado y entonces eso me daba pena y vergüenza.

Cuando comencé a estudiar teatro lo viví diferente [mi homosexualidad] porque todo mundo lo notaba y nadie lo cuestionaba y con la enseñanza de los maestros de inculcarnos a ser actores profesionales tenías que aprender a construir personajes [eso me quitó la vergüenza y la culpa] porque no puedes juzgar al personaje porque tienes que encontrar y aprender la razón de ser del personaje a partir de lo que se narra en un texto [sentir sus emociones, expresar sus emociones, mostrar el cuerpo].

Considero que siempre me ha sido más fácil relacionarme con las mujeres que con los hombres, me identifico más con sus pláticas, sus vivencias, sus temas, sus conflictos y su visión de la vida con los hombres...mmm...como con los hombres la comunicación suele ser muy machista, me genera incomodidad y no tengo nada de qué hablar si no es de algún conflicto con sus parejas o un problema existencial no hay tema para conversar porque hablar de ¿futbol? o ¿política? mejor no. Creo que se debe a que no me siento como ellos y no es que yo no sea machista, pero, no hay nada de qué hablar con ellos es más fácil hablar con las mujeres para mí porque no puedo decirles que me gustan las "nalgas de un caballero" porque me empezarían a criticar por mi homosexualidad. (Miguel 40 años, homosexual).

Pareciera que ser o verse como una mujer no es aprobado entre los grupos de hombres, al contrario, es desdeñado e indeseado. La homosexualidad se entiende como sinónimo de feminidad incluso Miguel así lo vive porque por eso se identifica con las mujeres. Además, el teatro según las palabras del participante le permite entender la realidad de la otra persona y comprender qué siente y por qué.

De acuerdo con lo expuesto por el participante se puede decir que la masculinidad, en tanto identidad, se construye con las creencias, los significados y las prácticas que cada

sociedad les atribuye a los hombres. Es decir, a partir del orden social gestionado por las sociedades (instancias socializadoras) se define lo normativo, bueno, ordenado y recomendable a la par de lo inadecuado, desordenado o abominable para los varones. Es así como el ideal de masculinidad constituye un referente que condiciona la vivencia de los hombres, que al mismo tiempo genera una vivencia contradictoria respecto al modelo establecido (Mardones y Navarro, 2017; Salguero Velázquez y Alvarado, 2018).

La familia es importante y me dotó de los primeros ejemplos que se espera de mí como hombre y eso fue configurando desde muy pequeño una serie de acciones y actitudes. Recuerdo que en la niñez me dejaban jugar con muñecas, me gustaba el cabello de las barbies...después ya no porque estaba grande y era hombre.

Me criticaban porque me sentaba con las piernas juntas [pero por friolento] yo les decía que era para calentar mis manos, entonces dejaban de mirarme y ya no me molestaban [eso fue en la primaria]...después en la secundaria se burlaban de mí porque parecía niña y para evitar ser molestado comencé a sentarme con las piernas bien abiertas porque eso hacían los hombres, también pasaba con la música...escuchaba grupos que oían los niños...esto lo hacía como un camuflaje para que no me molestaran los niños.

También recuerdo las prácticas escolares, la división de las filas [niñas y niños] y en la clase de deportes...no me gustaban los deportes bruscos [es una idea que comparten otros homosexuales] por eso jugaba con las niñas porque eran más delicadas. La etapa en donde más me han molestado por parecer o comportarme como niña ha sido la secundaria, una vez una maestra mandó llamar a mi mamá para preguntarle qué me ocurría [creo que era para preguntarle si era marica] yo sabía qué quería saber...eso me apenó mucho y fue complicado.

Ahora como adulto mis relaciones han cambiado porque me relaciono con otras personas con estudio, que leen, que saben, lo cual me ha permitido...[es decir], he podido analizar por ejemplo; cómo la presión social hace que la gente cambie...recuerdo en la secundaria que tenía un amigo con sobrepeso que también tenía pocos amigos y me hablaba cuando no lo veían otros niños [ahora lo entiendo con claridad] y cuando estaba en el salón me ignoraba y era porque nadie quería hablar con el "marica" o con el "jotito".

Entre hombres homosexuales considero que hay una homofobia interiorizada, a mí me dicen que no se me nota...como si eso fuera muy bueno...también no concuerdo con mis amistades que consideren que la vulva, las bubis o los fluídos vaginas sean un asco. (Mauricio 33 años, homosexual).

En esta narrativa, Mauricio comienza a describir el papel de la familia y su enseñanza durante la infancia, lo criticaban por jugar con muñecas y por la forma en como se sentaba y él tenía que decir que era porque tenía frío y juntar las piernas y poner las manos en medio le permitía calentarse. Por esa conducta también era molestado cuando estaba en la secundaria, sus compañeros se burlaban y lo molestaban y para evitar que eso pasara imitaba los comportamientos de los otros niños. El tránsito por la secundaria fue complicado porque los compañeros lo acosaban, también era molesto cuando en la formación dividían las filas por sexo y por los deportes que eran bruscos. También era molesto que lo comparan o lo hicieran ver como una niña porque lo acusaban con su madre sobre los comportamientos que tenía y eso no era agradable.

Recuerda que también molestaban a otros compañeros por no encajar en el ideal de hombre o por presentar características diferentes al grupo de compañeros varones. De acuerdo con Cornejo Espejo (2012), los grupos de socialización reproducen creencias que se encuentran arraigadas en el pensamiento de las personas al retratar una realidad que dicta cómo deben ser las mujeres y los hombres. Lo que se observa es un tránsito que aún oscila entre los mandatos tradicionales y las opciones personales de una masculinidad que podría percibirse de manera distinta por parte del participante. El participante manifestó que en el grupo de pares con los que socializa impera la homofobia internalizada, expresan comentarios que aluden a la superioridad biológica y moral de los comportamientos heterosexuales.

Se puede observar que la narrativa de Mauricio articula una compleja red de significados e imaginarios que están fuertemente marcados por un sistema de creencias y prejuicios, prácticas discriminatorias, normas sociales, códigos de comportamiento y morales, violencia discursiva, misoginia y homofobia (Villanueva Contreras, 2019) que dan como resultado prácticas sistemáticas de exclusión en las que participan gobiernos, organizaciones religiosas, educacionales, profesionales y familiares (Cornejo Espejo, 2012).

Pues...mmm...considero que el contexto es muy importante en el crecimiento [al menos aquí en el ámbito rural], desde mi experiencia como docente en el Estado de México, es notorio cómo son tratadas las mujeres y los varones, éstos son más esperados por los padres que las niñas, las diferencias en cuanto a los roles, los trabajos y los lugares están muy marcados por el género, por ejemplo; los niños se dedican al trabajo de campo, las niñas están en la casa porque deben limpiarla y lavar la ropa, también las niñas son más sumisas, tiernas, cariñosas y melancólicas y los niños son

más intrépidos, enojones y gruñones e incluso cuando tienen que cooperar en la escuela para su mejora, las madres se dedican a las labores de limpieza y los papás se dedican a pintar las paredes de la escuela.

En lo laboral...mmm...mmm...los hombres tenemos un trato diferente por parte de la directora a nosotros no nos cuestiona nuestros puntos de vista ni nos cuestiona las decisiones que tomamos para hacer una actividad escolar o no y a mis compañeras maestras todo el tiempo están en el ojo del huracán...para mí es una ventaja ser hombre (Leonardo 30 años, heterosexual).

Este testimonio refleja que el contexto familiar contribuye en la enseñanza diferenciada, demarca y define conductas y comportamientos que se consideran inherentes a las mujeres y a los hombres. Además, el ser hombre trae consigo ventajas y privilegios en diferentes contextos, en este caso, el laboral. Según Amorós (1992) el patriarcado es el sistema de implantación de espacios cada vez más amplios de iguales y el sistema de dominación se constituye desde un aspecto fundamental es el correlativo, referido a la heterodesignación del conjunto de los dominados o dominadas y por medio de mecanismos de autodesignación que se mira desde la pertenencia práctica al conjunto de varones, es decir, para marcar pertenencia al conjunto de los dominadores.

Pues me acuerdo que en la escuela nos llevábamos pesado y cuando te veían llorando te molestaban, te decían..."eres puto", "eres maricón", "joto", "no te aguantas", "eres niñita", pero a mí no me lo decían porque yo no lloraba. Sólo mi abuelito nos decía que no nos juntáramos con ese tipo de personas [los que les gustaban otros niños o tenían otras preferencias] ese fue en el tiempo que conviví con mis abuelos porque mis padres no me decían eso ni siquiera lo mencionaban (Antonio 34 años, heterosexual).

El discurso de Antonio es emblemático porque desde la concepción de su abuelo y del grupo de pares, el ser hombre significa no ser femenino ni estar vinculado con lo femenino. La enseñanza recibida desde la infancia hasta su edad adulta, le permitió ir incorporando a su pensamiento una serie de códigos, valores, significados y conductas que aprendió para relacionarse con las personas de su mismo género. Al respecto, Figueroa y Franzoni (2011) mencionan que la cultura atribuye a los hombres las características de fuerza, competencia, destreza, control, racionalidad y autoridad. Esas características se recrean de distinta manera, según sea la generación y posición social que tengan los hombres, pero también se transforman a distinto ritmo.

Pues en mi familia se tiene la idea de que los hombres deben tener los recursos suficientes para mantener a una esposa, tener una buena posición económica, automóvil, un buen trabajo y sobresalir, conocer, explorar...mmm...triunfar como lo

hacía en la universidad. En mi caso, espero casarme con una mujer trabajadora y muy hogareña...no te miento...mmm...siempre me preguntan para ¿cuándo?, ya sabes...mmm...cuando llevaré a la que será mi esposa y a mi edad...mmm...es un asunto que cada vez se hace más presente, no quiero que piensen otra cosa de mí [refiriéndose a la homosexualidad] porque yo respeto las preferencias, pero, no me gustan los hombres. (Emiliano 38 años, heterosexual).

Reafirmar la masculinidad a través de negar la homosexualidad, le permitió a Emiliano (y a los participantes de esta investigación según sus testimonios) situarse en una posición superior, de estatus porque considera que el ser hombre se relaciona con dinero, inteligencia y heterosexualidad. Las construcciones de la identidad sexual y de género que se presentan como lo masculino pasan a ser la norma de cómo debe ser un hombre y desde estos parámetros deben actuar y lograr ser dignos de pertenecer a este grupo (Saavedra Castro, 2019). Además, se observa que desde la familia se privilegia y reconoce la heterosexualidad como única (porque aún declarándose con una orientación no heterosexual se sostuvo esta idea entre los participantes) y natural forma de relacionarse sexualmente, se busca el reconocimiento social y se presiona para tener parejas mujeres y reproducirse (Tellería, 2009; Garzón Segura, 2014).

3.5. Similitudes y diferencias intra y entre géneros

Esta categoría está vinculada con las similitudes y las diferencias entre el ser hombre y la relación de éstos con sus congéneres para comprender cómo construyen su identidad.

Soy más femenino que masculino...recuerdo que un día un compañero me dijo: "tú tienes lo mejor de una mujer y de un hombre" [creo que se refería a mi capacidad de manipulación y de seducción para obtener lo que quiero, mmm...de convencimiento]. Considero que no comparto ninguna característica con los hombres [al menos no me acuerdo] porque me resultan incómodos algunos comportamientos, como por ejemplo; sentarme con las piernas abiertas a mí me agrada cerrarlas y cruzarlas. (Miguel 40 años, homosexual).

Miguel no tiene ningún recuerdo positivo de la percepción de los hombres o ignora que pueda compartir características cercanas a lo masculino, sin embargo, pareciera que la imagen de las mujeres le favorece según lo que menciona. Al respecto, Duarte Quapper (2011) menciona que ser macho o hacerse hombre en contextos de patriarcado exige renuncias que implican dolores así como lo que expusieron Miguel y Mauricio al estar incómodos por ser, verse y sentirse diferentes al resto de los niños de la escuela, cuando su familia reprimía sus emociones y comportamientos por considerarlos inapropiados por ser

hombres y por no encajar en el ideal de la masculinidad porque los varones que se cuestionan esta situación señalan como ejemplos la negación de afectos y la expresión de ellos por los límites que impone la homosexualidad, como lo abyecto que no debe ser sobrepasado (Fuller, 2002 en Duarte Quapper, 2011), o la no demostración de afectos con sus parejas mujeres o con su crianza, pues las señas de la hombría enfatizan la rudeza y el cumplimiento del rol protector.

Comparto con los hombres la apariencia masculina [características físicas -voz grave, vello y genitales masculinos- y en la vestimenta], también podemos ir al baño en donde sea y podemos andar sin playera en la playa. Además, tengo ventajas sociales porque no me cuestionan todo el tiempo, tampoco me disculpo por expresar mi opinión, no me acosan en la calle [no me manosean ni me dicen piropos], no me enorgullece decirlo...pero...no corro el riesgo que me maten por ser mujer, ni pensar que ropa me voy a poner...tener menos miedo cuando uso el transporte público.

Además me pagan bien por lo que hago...es una ventaja que no me cuestionen por mi no paternidad y por la soltería, llegar a los 40 años, y que no me cuestionen o represente una presión social...desafortunadamente...son aspectos que comparto con otros hombres.

No creo que haya actividades o prácticas exclusivas de un género...más bien...se piensa que las hacen mejor los hombres, es decir, los hombres siguen pensando que hacen mejor los deportes, particularmente, los de contacto o fuerza física y pienso que esto se debe a que se sigue asociando la fortaleza con lo masculino...con ser hombre. (Mauricio 33 años, homosexual).

Mauricio señala que comparte con otros hombres los privilegios en su condición de varón y que pertenecer al género femenino es un peligro y una preocupación constante que puede implicar el cuestionamiento de su opinión, manifestación de ideas, hasta el control sobre el ejercicio de su sexualidad. Esta narrativa deja ver que la manera en que las mujeres están expuestas al escrutinio público, familiar y social, cosa que es motivo de miedo y vergüenza, por lo que los hombres buscan diferenciarse de esas lógicas femeninas para sostenerse en sus privilegios masculinos y como consecuencia, ser identificados como hombres.

En la sociedad mexicana, a través del tiempo, se puede observar que los hombres han sido educados para reprimir y exacerbar ciertas emociones (el llanto, el amor, el dolor), se trata de un proceso inmerso en la estructura social y cultural. El estudio del hombre como sujeto genérico permite reflexionar en torno a otras situaciones. En palabras de Benhumea

Bahena (2018), el modelo de *varón moderno* en el modelo dominante de las identidades masculinas actuales relacionadas con el *machismo*, se entiende como el “hombre es racional y la mujer, sentimental”. Desde la teoría de género y las masculinidades se puede denostar cómo ha sido su proceso de conformación masculina y cuál ha sido su comportamiento en la sociedad.

Pienso que como hombre...mmm...comparto con otros hombres muchas ventajas porque por ejemplo; aquí en el trabajo, las madres nos tienen muchas atenciones, nos traen el desayuno, están pendientes de lo que se nos ofrezca, apoyan con el quehacer del aula...nos llevan “regalitos” [el perfumito o la ensaladita] cuando somos de nuevo ingreso o quienes van a impartir clase en 1º grado de primaria. Estos privilegios sólo se ven entre los profesores...

Te comento que...mmm...también comparto con otros hombres las características físicas [tamaño, fuerza, altura...y el tener barba], es un aspecto formal que debo tener como profesor, también el ser enojón, cólerico, el ser caballeroso, atento y apoyo a las mujeres en labores que no pueden hacer solas, como cargar cosas pesadas y además que las cosas deben hacerse bien y a la primera, eso me ha hecho ser decisivo y, a veces, paciente [cuando las circunstancias me convienen para no tener problemas en el trabajo]. (Leonardo 30 años, heterosexual).

De acuerdo con lo que señala Leonardo, el ser hombre lo mantiene en una posición de respeto y privilegio no sólo como docente sino como sujeto. La historia ha dado muestra de que el modelo del deber ser hombre se constituye desde la racionalidad, la moralidad, el nacionalismo y la científicidad que impacta las expresiones, las ideas y las prácticas consideradas masculinas, aunque también se crean angustias, inseguridades y presión que muchas veces, permanece silenciada porque no se pueden manifestar bajo el rótulo de ser macho (Benhumea Bahena, 2018). También se observa que el uso de artefactos simbólicos como el vestido, sitúa a la apariencia del ser físico como un elemento fundamental del estatus social, además el cuerpo representa un vehículo de discursos que hablan de lo individual, lo social y lo simbólico (Enguix, 2012).

Considero que la idea de ser el pilar de familia aún prevalece entre los hombres...imagino que es por la cultura machista y la educación que recibimos...eso lo he visto con los hombres cercanos a mi círculo.

Y no todos somos tan machistas...bueno un poco por la cuestión del dinero, pero en cuanto a la violencia no todos lo arreglamos a golpes. A mí me frustra lo del dinero, no tenerlo y no puedo decirle a mi esposa esa situación porque como hombre yo debo

solucionarlo, eso se debe a la educación que recibí...para mí es complicado expresarlo...me cuesta trabajo exponerlo o pedir un favor porque me van a juzgar y señalar si no traigo dinero me van a decir "pinche jodido", mi temor es no tener dinero...un poco de dinero o tener un bien...tener algo para presumir [la mayoría somos así]. (Antonio 34 años, heterosexual).

Antonio explica que la educación recibida en la familia es preponderante para pensarse, verse y ser hombre, atribuye un gran valor al estatus económico porque no vislumbra a los varones sin dinero. Esto representa a la masculinidad y el lugar del hombre como el pilar del hogar que proveen los recursos de manutención familiar y conyugal. La representación de la masculinidad se sitúa en aquellos hombres que controlan el poder y se constituye en el parámetro de lo que en la sociedad patriarcal significa llegar a ser un "verdadero hombre" (Kimmel, 1997 en Menjívar Ochoa, 2001), y que se legitima al garantizar la posición hegemónica dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Además de esta forma de uso y abuso de poder, otros elementos que diferencian a lo masculino de lo femenino, es el aspecto físico, la indumentaria y las conductas llevadas a cabo por hombres y mujeres. La actuación reiterada de estos elementos se hace en función de las normas sociales que establecen la performatividad del género de acuerdo a la diferencia dicotómica sexual.

Pues...mmm...te puedo decir que con los hombres con los que trabajo hay mucha confianza y respeto y arreglamos los problemas hablando, casi no hay confrontación. Caso contrario con las mujeres porque ellas buscan la manera para estar peleando y no les puedes decir nada porque luego, luego, te dicen que las estas acosando o molestando. Por eso procuro en el trabajo no pelear o darles la razón. He visto como entre ellas se tiran...se molestan...hablan mal unas de otras y le hacen la vida pesada a aquellas que acaban de ingresar o no tienen mucha experiencia...Las mujeres son de cuidado y más en este tiempo [aludiendo a la situación de violencia que se vive en el país]. (Emiliano 38 años, heterosexual).

Emiliano menciona que los hombres son racionales para resolver los conflictos que se puedan presentar en el ámbito laboral, a diferencia de las mujeres porque éstas son emocionales y se victimizan en el rol de personas desprotegidas y que requieren de mayor cuidado. Esta distinción también permite establecer jerarquías entre hombres y mujeres, pues según el relato de Emiliano, los hombres, al ser capaces de controlar su enojo, no caen en lógicas violentas o de exclusión, como si lo hacen las mujeres.

El género y sus mandatos marcan diferencias y pautas en el comportamiento de las personas y es desde el modelo de la masculinidad hegemónica que se persigue la

reproducción del patriarcado a partir del repudio de lo femenino, que se mide a través del poder, el éxito económico, y la posición social y sus atributos están en el control de las emociones, la osadía y la agresividad (Enguix, 2012). Los elementos simbólicos, es decir, las formas en que las sociedades representan el género son reforzadas a través de los saberes científicos, religiosos y sociales que proporcionan concepciones sobre el pensamiento y el cuerpo de las mujeres y los hombres (Callignon Goribar y Rodríguez Morales, 2010) además refuerzan las características que se han considerado fijas e inherentes como los roles, las expectativas, los intereses, los pensamientos y las emociones, sin embargo, son construcciones subjetivas o ficticias y performativas que varían según la época, el contexto, el tiempo, la raza, la etnia y la clase social (Scott, 2003; Epstein y Jonhson, 2000; Butler, 2006; 2007).

4. Reflexiones finales

En este trabajo se analizaron los mandatos de género provenientes del modelo de la masculinidad hegemónica que han contribuido a la construcción identitaria de un grupo de hombres. Lo que se observó en sus argumentos es que las instancias socializadoras como la familia y la escuela, principalmente, reproducen creencias que determinan cómo se perciben las personas. La enseñanza diferenciada marca y define las relaciones de género, que contribuyen a la interiorización de comportamientos y la conformación de identidades que fortalecen y preservan las instituciones, las estructuras sociales y el sistema patriarcal (Menjívar Ochoa, 2001). Antonio y Emiliano comparten la idea de que es en la familia que se les enseñó a ser hombres, es decir, desde las creencias, roles y valores.

Los participantes utilizan mecanismos de violencia más sutiles, por ejemplo; al nombrar que como hombres están a salvo de las muertes por cuestión de género, no viven el acoso callejero y no se intimidan por la ropa que suelen usar a diario, pueden gozar de privilegios en el plano laboral porque difícilmente son cuestionados por sus decisiones, como en los casos de Mauricio y Leonardo; las mujeres son serviciales, no tienen problemas con ellos y no los envidian, al contrario son elogiados. Es importante el estatus y la solvencia económica. También se observa que la educación, la edad, la experiencia y la convivencia en otros sectores contribuyen a que las construcciones identitarias no estén estrictamente en un rígido modelo masculino.

El ejercicio de la masculinidad también lo han sufrido aquellos que no son heterosexuales porque desde la infancia y la adolescencia han tenido que camuflajear su identidad, restringir su emocionalidad y afectividad, es decir, han naturalizado formas de vida desde la creencia de que existe una esencia en el ser hombre (Hernández Galván y Vargas Silva, 2021) y se han tenido que adaptar a los mandatos hegemónicos de lo que

significa ser hombre para evitar o padecer violencia por otros hombres y mujeres como lo expresaron Miguel y Mauricio.

Lo que se puede observar en los testimonios de los participantes es la reproducción de normas de género provenientes de la masculinidad hegemónica que siguen enmarcando comportamientos, conductas, roles, expectativas e intereses específicos para hombres y mujeres. Además de la perpetuación de un imaginario (creencias arraigadas) que dicta lo que es ser hombre y mujer que van de generación en generación y se gestan desde la familia.

También se mantienen los estereotipos de ser hombre que implican restricción emotiva porque lo emocional se vincula con lo femenino, se piensa que los hombres representan fortaleza, raciocinio, fuerza, respeto, privilegio, estatus económico y proveen a la familia. Las mujeres siguen teniendo una posición subordinada ante los hombres.

Por tal razón, es fundamental que se incentive en las nuevas generaciones relaciones de género más equitativas y se eduque de forma distinta para eliminar los modelos de masculinidad y así contribuir a que los hombres dejen de ser violentos con las mujeres y con otros hombres porque no se sujetan al canon de ser hombre que la sociedad ha establecido (Recamier, 2019).

La educación constituye uno de los pilares clave para producir la transformación de patrones culturales de género marcados por el patriarcado. La incorporación de la perspectiva de género en la educación requiere que las actuaciones educativas se fundamenten teórica y empíricamente para impulsar que se produzcan relaciones interpersonales y sociales basadas en la igualdad y equidad entre las personas (Colás Bravo, 2007). Por eso es preciso articular un trabajo colaborativo entre escuela y comunidad, crear espacios de construcción de conocimiento para transformar las relaciones de género: dar la voz a todas las personas y ofrecer estrategias de organización participativa para la construcción de un proyecto colectivo de comunidades de aprendizaje (Parga Romero, 2008).

La educación sexual es importante en términos de generar equidad e igualdad de género, pues permite alejarse de los modelos biológicos y enfocados en la genitalidad para trascender a una postura crítica que integre las experiencias y las vivencias relacionadas con la construcción identitaria, la subjetividad y la diversidad en la escuela sobre los cuerpos sexuados (Giraldo León, 2013) y así, poder brindar la posibilidad de desafiar los esencialismos binarios y desestabilizar el régimen de género (Vergés, 2014). Además de proporcionar al alumnado y a las familias nuevos modelos de masculinidades y feminidades como parte de la realidad social globalizada.

Es necesario analizar a las instituciones sociales como promotoras de subjetividades, lo que implica atender aspectos como la cultura de pares y su implicación en la construcción del género y la sexualidad en la vida escolar y familiar (el supuesto prestigio que sostiene el éxito heterosexual), las convenciones del romance y expresiones emotivas, el uso del lenguaje y su asociación con los estereotipos, el acoso y el sexismo (personal docente, comunidad escolar y alumnado), la distinción de las acciones disciplinarias según el sexo, la diferenciación en las prácticas deportivas, las normas del vestuario, las relaciones de poder, la división del trabajo, los patrones emocionales no heterosexuales y los simbolismos (Ríos González, 2015).

Desde los estudios de género es importante incorporar a los hombres sin importar su orientación sexual, de todas las edades, como sujetos de estudio, objeto de las políticas y actores necesarios para una verdadera transformación social en materia de justicia de género. Además se requiere una política integral que promueva su participación y compromiso en equidad con las mujeres en cuestiones como la salud sexual y la salud reproductiva, la paternidad, las tareas domésticas y la no violencia (Aguayo y Sadler, 2011). Mayor reflexión y debate sobre el papel de los hombres en la equidad de género. Y es indispensable la promoción de un discurso que apele a la no estigmatización de los hombres sino que los construya como aliados efectivos en la equidad de género, sólo de esa forma se estará procurando el bienestar de toda la ciudadanía mexicana en diferentes ámbitos de socialización, convivencia y participación.

5. Bibliografía

- Aguayo, F. y Sadler, M. (2011). El papel de los hombres en la equidad de género: ¿qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas de Chile? En F. Aguayo y M. Sadler. (eds.). *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género*. (pp. 105-126). Chile, Universidad de Chile/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Antropología.
- Amorós, C. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkía. Investigació Feminista*, 1, 41-58.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina, FCEA.
- Bejarano Celaya, M. (2014). El feminicidio es sólo la punta del iceberg. *Región y Sociedad*, Número especial 4, 13-44.
- Benhumea Bahena, B. (2018). El ideal del varón moderno: las masculinidades de los institutenses del Estado de México durante el porfiriato (1876-1911), en J. Lacueva Muñoz y J. Saldaña Fernández (coords.). *Sujetos, espacios y poder: visiones sobre las élites en América Latina 1810-1910*. (pp. 107-136). Valparaíso, Chile, Instituto de Historia y Ciencias Sociales/Universidad de Valparaíso.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, España, Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España, Paidós.
- Callignon Goribar, M. y Rodríguez Morales, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX. (pp. 262-315). En R. Reguillo. (coord.). *Los jóvenes en México*. México, FCE.
- Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa, RIE*, 25(1), 151-166.
- Connell, R.W., Messerschmidt, J.W. (2005). Hegemonic masculinity. Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6). 829-859
- Cornejo Espejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite*, 7(26), 85-106.
- de Stéfano Barbero, M. (2017). ¿"Cosas de niños" o cosas que los niños hacen para hacerse hombres? Reflexiones antropológicas sobre edad, violencia y masculinidad. *Hachetepé. Revista Científica de Educación y Comunicación*, (15), 95-102.
- Duarte Quapper, K. (2011). Varones jóvenes de sectores empobrecidos y privilegios: ¿Por qué cambiar? En F. Aguayo y M. Sadler. (eds.). *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género*. (pp. 154-164). Chile: Universidad de Chile/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Antropología.
- Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de Educación y Pensamiento*, 85-95.
- EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. España, EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.
- Enguix, B. (2012). Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 48(1), 147-180.
- Epstein D. y Johnson, R. (2000). El aprendizaje de las sexualidades. En D. Epstein y R. Johnson. *Sexualidades e institución educativa*. (pp. 164-183). Madrid, España, Morata.
- Fernández, M. (2002). *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratados, machos y cornudos*. Barcelona, España, Anthropos.
- Figuroa, J. G. y Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos, en F. Aguayo y M. Sadler. (eds.). *Masculinidades y políticas públicas: involucrando*

- hombres en la equidad de género.* (pp. 64-82). Chile, Universidad de Chile/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Antropología.
- Gallego Montes, G. (2018). Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 30-50.
- García Villanueva, J. (2017). *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada.* México, UPN.
- García Villanueva, J. e Ito Sugiyama, E. (2009). Hombre joven: propuestas de una categoría para la investigación social. *Revista de Estudios de Género, La ventana*, 3(29), 67-108.
- García, A. (2007). *La perspectiva de género en la escuela. Preguntas fundamentales.* México, Consejo Nacional de Población/Secretaría de Gobernación.
- Garzón Segura, A. (2014). No todos los hombres ni los padres son iguales. Acerca de los cambios y permanencias en las prácticas y discursos de identidad y rol de género en padres separados. En J. C. Cervantes Ríos, E. Vargas Jiménez y R. Castro Castañeda. (coords.). *Obstáculos y retos en la transformación de las masculinidades.* (pp. 128-144). México: Universidad de Guadalajara.
- Gil, A. y Vall-Ilovera, M. (coords.). (2009). *Género, TIC y Videojuegos.* Barcelona, España, Editorial UOC.
- Giraldo León, C. (2013). Cibercuerpos: los jóvenes y sexualidad en la posmodernidad. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1), 1-22.
- Graña F. (2011). Raíces de la violencia basada en el género. Los orígenes de la dominación masculina: apuntes para una búsqueda. FCS, PSICO y MYSU. *Estudios sobre varones y masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras.* (pp. 103-114). IV Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Maculinidades, Montevideo.
- Hardy, E. y Jiménez, A. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Hernández Galván, F. y Vargas Silva, A. (2021). Masculinidades disidentes, metodología feminista-queer y performatividad de género. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(13), 49-70.
- Ito Sugiyama, E. y Vargas, I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: de la idea al reporte.* México, Porrúa.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa.* Madrid, España, Morata.
- Lozano-Verduzco, I. (2017). Trabajando para reeducar a los varones: la experiencia del trabajo grupal hacia la igualdad de género. En Delgado Ballesteros, G. (coord.). *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias.* (pp. 181-213). México: IISUE-UNAM.

- Lozano-Verduzco, I. y Rocha Sánchez, T. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México, *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22(1), 101-121.
- Mardones, K. y Navarro, S. (2017). Mandatos de género para hombres: creencias de universitarios y universitarias del sur de Chile. *Revista Científica y Profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología, ALFEPSI*, 5(15), 55-65.
- Melgar, L. (2012). *Discriminación sobre discriminación: una mirada desde la perspectiva de género*. México, Suprema Corte de Justicia de la Nación/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación/Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Menjívar Ochoa, M. (2001). Masculinidad y poder. *Espiga*, 4, 1-8.
- Montoya Ramos, I., Pérez Garrido, A. y Salas Segovia, C. (2013). *Propuesta para la integración de la perspectiva de género en el Colegio de Notarios del Distrito Federal*. México, INACIPE.
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?. *Culturales*, 4(1), 9-31. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100009&lng=es&tlng=es
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol*, 35(1), 227-232.
- Parga Romero, L. (2008). La construcción de los estereotipos del género femenino en la escuela secundaria. México, UPN.
- Puerta Sánchez, S. y González Barea, E. (2013). Reproducción de los estereotipos de género en Educación Infantil a través de los juegos y juguetes. *Investigación en la Escuela*. 63-74.
- Recamier, M. (2019). Hombres mueren jóvenes por modelo de masculinidad. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/latitud/hombres-mueren-jovenes-por-modelo-de-masculinidad-violencia-lesiones-riesgos/>
- Ríos González, N. (2015). *Institución escolar y orden de género y sexualidad. Material del curso "Sexualidades en la escuela"*. Impartido en UAbierta, Chile, Universidad de Chile.
- Rocha Sánchez, T. y Díaz Loving, R. (2011). *Identidades de Género. Más allá de cuerpos y mitos*. México, Trillas.
- Rosales Mendoza, A. (2011). *Sexualidad, derechos y violencia. Enfoques y conceptos para la enseñanza*. México, UPN.
- Saavedra Castro, P. (2019). Concepción de masculinidades en jóvenes universitarios: sobre ser hombre y cómo se aprende a serlo, en K. Duarte Quapper y C. Álvarez Valdés.

- (eds.). *Juventudes en Chile: Miradas de jóvenes que investigan*. (pp. 85-101). Chile, Social Ediciones/Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de Chile.
- Salguero Velázquez, A. y Alvarado, R. (2018). ¡Ese sí es un hombre...es de trabajo! Identidades masculinas en camaroneros de Mazatlán. En N. Fuller. (ed.). *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. (pp. 63-82). Lima, Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sánchez Maldonado, M. y Muñoz Yáñez, B. (2016). Jerarquía de la masculinidad y su representación audiovisual en la serie Parks and Recreation. *Anagramas*, 15(29), 71-88.
- Scott, J. (2003). El género: una categoría útil para el análisis histórico, en M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 265-302). México, UNAM/PUEG.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía, Colombia, Universidad de Antioquia.
- Taylor, J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España, Paidós.
- Telleria, J. (2009). Para hablar de teoría de las masculinidades: la metáfora de la mesa como instrumento pedagógico. En J. Telleria y M. Espinoza (comps.). *Segundo encuentro de estudios sobre masculinidades*. (pp. 45-50). La Paz, Bolivia, CISTAC Cuerpo-Territorio.
- Torres, G. (2009). Normalizar: discurso, legislación y educación sexual. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 35, 31-42.
- Vela Peón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En L. Tarrés. (coord.). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. 63-95). México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa.
- Vergés, N. (2014). De la exclusión a la autoinclusión de las mujeres en las TIC. Motivaciones, posibilitadores y mecanismos de autoinclusión. *Athenea Digital* 12(3), 129-150. <http://psicologiasocialuab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Verges>
- Villa Sepúlveda, E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60), 147-157.
- Villanueva Contreras, A. (2019). Construcción de identidades masculinas en estudiantes de ingeniería, en K. Duarte Quapper y C. Álvarez Valdés. (eds.). *Juventudes en Chile:*

Miradas de jóvenes que investigan. (pp. 73-84). Chile, Social Ediciones/Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de Chile.

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Hernández Ramírez, C. I. Estudio de las identidades masculinas: cómo se aprende a ser hombres en la Ciudad de México . *iQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 6, 221-245, doi: 10.6018/iqual.496381

Hernández Ramírez, C. I. Estudio de las identidades masculinas: cómo se aprende a ser hombres en la Ciudad de México. [A study of masculine identities: learning to be a man in mexico city] *iQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 6, 221-245, doi: 10.6018/iqual.496381

(*) La autoría colectiva responde a una contribución conjunta en todos los apartados / Collective authorship responds to a joint contribution in all sections.